**Pausa para reflexionar sobre el coronavirus**

*de Heidi Regier Kreider, Ministra de la Conferencia de la WDC*

*3/31/2020*

Wow, marzo ha sido un mes largo ... ¡o al menos así se siente! Hace apenas un mes asistí a un banquete de celebración del centenario del Comité Central Menonita junto con cienes de personas más. ¡Ahora, ese tipo de reunión parece impensable! Todos los días desde entonces, la pandemia de coronavirus ha traído cambios y desafíos que jamás habíamos considerado: cancelaciones, cierres de escuelas, despidos y recesiones económicas, órdenes de quedarse en casa, noticias diarias de sufrimiento, muerte y un número creciente de casos del COVID, el agotamiento de los proveedores médicos y la angustia de tomar decisiones difíciles sobre el cuidado y el aislamiento social ... Estas son solo algunas de las nuevas realidades que nos rodean y nos unen a nuestra comunidad global.

Como ministra de la conferencia, me he enfocado en ofrecer aliento a los pastores, reunir recursos para comunicarnos con las congregaciones y líderes, explorar formas de asistencia financiera y coordinar los ajustes para el personal de la WDC. Mientras nos preparamos para entrar en otro mes de esta situación, me detengo unos momentos para compartir algunas reflexiones y observaciones:

En una crisis, las prioridades cambian. La higiene y la satisfacción de las necesidades diarias básicas son ahora nuestra primera preocupación. De repente, el desinfectante para manos y el papel higiénico son escasos. Otros suministros básicos como la harina, el azúcar y la leche se han vuelto más preciosos. Las semillas de jardín y los pollitos tienen una gran demanda por su promesa de verduras y huevos frescos en los próximos meses. Las prácticas de salud mental y emocional son más cruciales ahora que nunca, ya sea que eso signifique una caminata diaria, escuchar música, conversar con un amigo (por teléfono / video o desde la distancia, por supuesto), o simplemente dormir lo suficiente. Debajo del estrés y la ansiedad de este tiempo, también sentimos mucha tristeza y pérdida, ya que nuestros sueños, planes y metas se han dejado de lado con la cancelación de eventos de la iglesia, conferencias, banquetes, recaudaciones de fondos, conciertos, fiestas de cumpleaños, ceremonias de graduación, vacaciones, proyectos, viajes, visitas familiares y más. Sin embargo, al mismo tiempo, abundan ideas ingenias. Los pastores y los líderes de la iglesia están usando creativamente todo tipo de redes sociales, llamadas telefónicas y correo tradicional para conectarse con los miembros de la iglesia, celebrar la escuela dominical, adorar juntos, rezar unos por otros y comunicarse con sus comunidades. Las congregaciones están compartiendo ideas y recursos entre ellas. Se están realizando y ofreciendo nuevos dones y talentos para el bien común. Se están aprendiendo nuevas habilidades que nos servirán en el futuro.

On a deeper level, the coronavirus pandemic is revealing very starkly the systemic inequities that have always existed in our society. While some of us are only experiencing minor inconvenience, others among us are facing immediate crisis due to lack of dependable income, healthy food, child-care, adequate medical care, or internet connection. The pandemic also exposes our common humanity and frailty, and contradicts the myth that we are invincible and in control. While we should, of course, do all we can (please, please follow guidelines for stopping the spread of COVID-19!), we must also humbly acknowledge our human limitations and mortality.  This is a time to be honest with our doubts, questions and fears - and also to affirm our hope and trust in our Creator God who enters our suffering in solidarity with us.   In the same way, this crisis is a time for us to practice compassion and generosity, to share sacrificially with others, to give what we can to support those who are struggling most.  It is a time to practice patience and kindness for care-providers, our families and friends, co-workers, and ourselves.

En un nivel más profundo, la pandemia de coronavirus está revelando muy marcadamente las inequidades sistémicas que siempre han existido en nuestra sociedad. Si bien algunos de nosotros solo experimentamos inconvenientes menores, otros entre nosotros enfrentan una crisis inmediata debido a la falta de ingresos confiables, alimentos saludables, cuidado de niños, atención médica adecuada o conexión a Internet. La pandemia también expone nuestra humanidad y fragilidad comunes, y contradice el mito de que somos invencibles y tenemos el control. Si bien, por supuesto, debemos hacer todo lo que podamos (¡por favor, siga las pautas para detener la propagación de COVID-19!), también debemos reconocer humildemente nuestras limitaciones y mortalidad humanas. Este es un momento para ser honestos con nuestras dudas, preguntas y temores, y también para afirmar nuestra esperanza y confianza en nuestro Dios Creador, quien entra en nuestro sufrimiento en solidaridad con nosotros. De la misma manera, esta crisis es un momento para que practiquemos la compasión y la generosidad, para compartir sacrificialmente con los demás, para dar lo que podamos para apoyar a los que tienen más dificultades. Es un momento para practicar la paciencia y la amabilidad con los proveedores de cuidado, nuestras familias y amigos, compañeros de trabajo y nosotros mismos.

Al encontrar nuestro camino hacia adelante en estos tiempos inciertos, conozcamos la profunda paz del cuidado de Dios, el llamado de Cristo a la justicia y a la compasión, y la sabia guía del Espíritu Santo.